

## **EL ORIGEN DE LAS MÁS GRAVES ENFERMEDADES DE SOCIEDAD**

Dr. Hugo SALINAS  
Lima, diciembre 2009

Hasta la fecha, la teoría económica oficial no presenta un modelo que demuestre la eliminación de la pobreza y el desempleo, ni en el corto ni en el largo plazo. Y hay razón para ello. La teoría económica oficial, conocida como la economía neoliberal, acepta solamente un tipo de repartición del Resultado Neto de la actividad económica. A tal punto que ni siquiera se toma el trabajo de explicitarlo, porque se encuentra profundamente interiorizado en el comportamiento de todas las personas. Se trata de la repartición individualista. En términos de una economía moderna significa que el 100% de las utilidades de la empresa pertenece al propietario o a sus accionistas. Ni un solo centavo para los trabajadores y el resto de la población, a pesar de que son ellos quienes han generado, de una manera directa o indirecta, estas utilidades. Ni un solo centavo para quienes son verdaderamente los propietarios de la integralidad de esas utilidades. Una aberración que debe ser resuelto prioritariamente para encontrar la paz, la cohesión social y el reconocimiento de la persona humana.

El argumento mayor que se esgrime es que todos aquellos que participan directamente en la actividad empresarial reciben una remuneración en contrapartida. Es cierto, el obrero recibe un salario, así como las instituciones financieras que participan en la operación reciben una remuneración según la tasa y el monto prestado. Pero, estos y otros insumos del acto empresarial son parte del costo de producción. Al obrero se le paga por el esfuerzo desarrollado como al gerente por su habilidad en la dirección de la empresa. A las instituciones financieras se les retribuye por el uso de un capital que puede tener un igual o mejor rendimiento en otro acto empresarial. Todo esto es parte de los costos en que incurre un acto económico. Es decir, ninguna de estas remuneraciones proviene del Resultado Neto del acto económico.

La teoría neoclásica, con su distribución individualista, nos dice que ese Resultado Neto pertenece en su integridad solamente al propietario o a los accionistas de la empresa. De ahí que, en una reacción natural, los empresarios tienden a pagar lo menos posible en salarios, y en tasas de interés de los préstamos. Ellos optan por acrecentar la competencia entre los abastecedores de insumos para pagarles el precio más bajo posible. Es decir, hacen todo para que el costo de producción sea lo mínimo, a fin de obtener un máximo de utilidad que les pertenecerá integralmente. Está demás decir que esta utilidad se incrementa igualmente con todas las ayudas que les ofrece gratuitamente el Estado. Aparte de que hacen todo lo posible para pagar lo menos posible con cargo a impuestos y otras contribuciones.

A partir de estas evidencias, no es nada extraño constatar que la mayor parte de la población está expuesta a morir de hambre. Solamente se salvan de este triste designio, aquellos que logran encontrar un trabajo. Aunque mal pagados, pueden lograr sobrevivir. Pero, ¿por qué el resto de personas, en condiciones de trabajar, no encuentra trabajo aunque sea para sobrevivir; aun sabiendo que nuestras economías modernas utilizan una forma de trabajar que puede generar “n” centros de trabajo, y cada uno de ellos puede replicarse en “m” veces? Es decir, ¿por qué persiste el desempleo, y el desempleo masivo, si no existe ningún motivo para que exista?

Peor aún, ¿y qué pasa con el resto de personas que, por una u otra razón, no pueden trabajar? Ellos son simplemente olvidados, y están destinados a morir de hambre si no fuera por la

acción filantrópica de ciertas personas e instituciones. Es así cómo, niños sin padres, o simplemente abandonados; personas adultas incapacitadas de trabajar, ancianos sin derecho a un pago por jubilación, etc., están condenados a vivir una vida humillante y de miseria, sin que exista ninguna razón para ello.

Pero el sistema de escarnio no termina ahí. La repartición individualista del Resultado Neto de la actividad económica, en el transcurso de los últimos seis siglos, ha forjado un mecanismo mucho más criminal: la Configuración Mundial. Este es un mecanismo que se sirve de los intercambios en términos de precios y unidades monetarias (divisas nacionales e internacionales), y las articulaciones entre los procesos productivos, para transferir, de una manera indolora e incolora, la casi la totalidad del Valor Agregado por los pueblos de la periferia hacia los países del Norte y, muy especialmente, hacia Estados Unidos actualmente. El resultado es criminal. La extrema pobreza para los países del Sur y la bonanza para los países del Norte. El desempleo masivo para los pueblos del Sur, y el pleno empleo, real o financiado, para los países del Norte. Baste un ejemplo. Solamente 225 personas de los países del Norte poseen ingresos que se igualan a casi la mitad de una población mundial de 7 mil millones de personas. No es extraño, entonces, que se haya instalado un clima de fatalismo en unos, y de revuelta en otros.

Sin embargo, una solución existe. Es teórica y prácticamente posible eliminar la pobreza y el desempleo; y con ello, un gran número de enfermedades sociales y económicas que se encuentran ligadas a estos flagelos. La historia de la humanidad nos da ejemplos al respecto. Porque la pobreza es una enfermedad de hace diez mil años, y el desempleo desde hace seis siglos, ¡mientras que la humanidad ha vivido en el pleno empleo, la abundancia, la cohesión social, el reconocimiento del ser humano y de su hábitat, durante, por lo menos, 190 mil años! La respuesta es construir una economía de mercado con dos tipos de repartición, en donde la repartición igualitaria del Resultado Neto se convierta en el eje director de la actividad económica.